

TEORIA Y PRACTICA DE LA CIUDAD CONTEMPORANEA II.
EL OLVIDO CONSCIENTE DEL HABITAR. EN TORNO A LA
UTILIZACION POSTMODERNA DE HEIDEGGER.

ALFREDO RUBIO DIAZ

RESUMEN

Esta "indagación" se inscribe en el marco de las investigaciones que venimos realizando sobre los discursos y las prácticas relativas a la ciudad en el periodo que se viene llamando postmoderno. Concretamente se analiza la utilización "indebida" de Heidegger por determinados técnicos de la ciudad y la arquitectura. Demostrándose que ese uso oculta la importante contribución de Heidegger al desarrollo del concepto de habitar.

SUMMARY

This investigation has been made within the framework of the research which we have been carrying out on the speeches and practices relative to the city in the period which has come to be called post-modern. Specifically, the "undue" use of Heidegger by certain technical experts in the city and architecture are analysed demonstrating that this use hides Heidegger's important contribution to the development of the concept of inhabiting.

TEORIA Y PRACTICA DE LA CIUDAD CONTEMPORANEA,II. EL OLVIDO CONSCIENTE DEL HABITAR. EN TORNO A LA UTILIZACION POSTMODERNA DE HEIDEGGER.

ALFREDO RUBIO DIAZ.
Departamento de Geografía
Universidad de Málaga.

1. INTRODUCCIÓN.

Esta «indagación» se inscribe en el marco de las investigaciones que venimos realizando sobre los discursos y las prácticas sobre/en la ciudad en el período que se viene llamando "postmoderno" (**Rubio Díaz, A.**, 1.989).

En este caso abordamos un aspecto muy concreto de la formalización (?) del actual discurso sobre la ciudad: la utilización consciente de algunos filósofos, que forman parte de las claves de elaboración de las nuevas filosofías, como coartada para evitar las necesarias referencias a las dificultades y contradicciones, acaso insalvables en las sociedades capitalistas, relativas a la construcción de una ciudad habitable. A tal fin se han eliminado cuestiones centrales: las referencias a los conceptos de postmodernidad y Movimiento Moderno, que se han utilizado en un sentido cotidiano, y las correspondientes a los debates relativos al Movimiento Moderno y la postmodernidad. La simple referencia a estas cuestiones habrían acabado por desdibujar la intención de este trabajo.

Independientemente de ese objetivo principal este texto se relaciona con el desarrollo de una posible Geografía Humanística, comprensiva en lo profundo de las relaciones entre hombre y espacio. La construcción de esa Geografía, marcadamente cualitativa, exige en nuestra opinión una serie de determinaciones a las que nos adscribimos:

- la aclaración de su legalidad como conocimiento o conjunto de conocimientos. En ese sentido, la Geografía Humanística no dejaría de participar del tronco del llamado «pensiero debole» en la perspectiva de entroncarse en un lugar (teórico y práctico) «entre la razón fuerte del que dice la verdad y la impotencia refleja del que contempla la propia nada. De esta zona intermedia puede hacer las funciones de un indicador» (**Rovatti, P.A.**, 1.988, 75).
- el desarrollo de instrumentos teóricos y prácticos capaces de dar cuenta tanto de lo social como de lo individual. Por lo que respecta a las «herramientas teóricas» la fundamentación de una geografía de esa naturaleza requiere necesariamente una sólida fundamentación filosófica en áreas o escuelas filosóficas bien determinadas (por ejemplo, la fenomenología y el pragmatismo filosófico). En caso contrario, volveremos a recaer en la banalidad que supone transponer/utilizar instrumentos como si pudieran sustituir a los complejos filosóficos que los determinan, obviando o desconociendo, según los casos, los fundamentos últimos que informan las distintas «escuelas». En pocas ocasiones los geógrafos hemos sido capaces de dar cuenta de estas fundamentaciones últimas con la profundidad necesaria. Por tanto, se impone la lectura directa de tales escuelas o sistemas para evitar la banalidad de las metalecturas.

Además, sólo poniendo al descubierto estos fundamentos se hace posible su crítica - sobre todo si la Geografía Humanística permanece en su idea de ser transparente para la crítica -.

- Agotada la discusión cualitativo versus cuantitativo y superado el «pensamiento fuerte» en el plano teórico, aunque persistente como parte del conglomerado del pragmatismo hegemónico (la eficacia) (**Lyotard, J.F.**, 1.984, 95 y ss.) no parece que la tendencia deba ser necesariamente la fundamentación de una Geografía Humanística esa parece la perspectiva de Yi-Fu-Tuan -atenta exclusivamente a mostrar «lo fenomenológico» o «lo antropológico» y, por tanto, permanentemente situada en el peligro de aparecer como reductora de lo social a lo individualdes contextualizado.

La geografía humanística puede desarrollar o avanzar en su indagación sobre el hombre sin necesidad de obviar las determinaciones esenciales que lo condicionan y, más especialmente, ahondar en las relaciones entre poder y espacio. Como se ha dicho, «el espacio no es sólo el escenario del drama humano, sino que puede convertirse también en un factor activo en la producción de comportamientos sociales» (**Capel, H.**, 1.990, 3-4). La tendencia «postmoderna», una vez declarada la muerte de la razón sociológica, lo cual venía a significar la supuesta crisis teórico-práctica de los marxismos, habitualmente intenta mostrar la inexistencia de determinantes superiores, capaces de modelar los espacios, los flujos y actividades de los hombres y, finalmente, su propia conciencia de pertenencia a un territorio, a un lugar o, incluso, a una habitación. Obviamente la realidad no deja de serlo por el simple hecho de negarla.

1. EL OLVIDO CONSCIENTE DEL HABITAR. EN TORNO A LA UTILIZACIÓN POSTMODERNA DE M. HEIDEGGER.

El papel del habitar para la Geografía Humanística debiera tener un valor y un sentido esencial: la pregunta sobre las relaciones profundas entre espacio e individuo(s) se traduce en su concepto central: el lugar. No debe resultar extraño, pues, que situemos la cuestión en términos de la máxima importancia para la construcción de los contenidos del concepto de lugar. Pero, además, como se sabe, las actuales relaciones entre filosofía, arquitectura y postmodernidad conducen casi obligatoriamente a su consideración.

En el intento que venimos analizando por demoler los contenidos esenciales del Movimiento Moderno se ha ido produciendo una fuga o una traslación desde una crítica de carácter semiológico, que connotaba sus resultados como «pobres», a la crítica centrada en su carácter «mesiánico».

Esta segunda crítica permite situarlo como integrante de las ideologías totalizantes. Sin duda el Movimiento Moderno no puede escapar a su doble condición de utopía liberalizadora y de ideología arquitectónica (**Tafari, M., Cacciari, M. y Dal Co, F.**, 1.972). Pero el carácter de la supuesta crítica postmoderna al M.M. es un sutil raptó de algunos de los pilares de las llamadas «filosofías de la crisis».

La postmodernidad, ante la evidente parálisis de las ideologías progresistas, acude a unas determinadas genealogías filosóficas (Nietzsche, Heidegger, Foucault, Derrida, etcétera) o utiliza discursos filosóficos presentes (Vattimo, Lyotard, etcétera).

Necesariamente, como siempre hizo, la Arquitectura acude a la filosofía como cobertura (**Maldonado, T.**, 1.990). Sin embargo, en nuestra opinión, esta cobertura tiene dos caras bien distintas: en primer lugar, la utilización de la interrogación filosófica sobre la modernidad y la arquitectura tiene el sentido de ocupar los lugares clave de la crítica a la razón occidental tal y como ha sido enunciada desde la Ilustración. Como consecuencia, el discurso filosófico es cautivo de unos objetivos para los cuales no había sido enunciado pero, en última instancia, esta «ocupación» produce los resultados que se buscaban, es decir, sirve como legitimación de las prácticas arquitectónicas postmodernas. Y, en segundo lugar, para los postmodernos resulta mucho más útil enunciar la crisis como crisis de la filosofía más que como crisis del sistema social de manera que se elude cualquier referencia a la situación cotidiana de los hombres, que aparece y parece fuera de lugar. No tiene pertinencia.

La serie de filósofos referenciados por la postmodernidad lo son desde lecturas sumamente particulares, fragmentarias, descontextualizadas y, por lo general, desprovistas del mas mínimo rigor y solvencia. Como iremos viendo, se trata de «ocupaciones» impúdicas de la labor del pensamiento. En el caso que nos va a ocupar, Heidegger, se produce en condiciones de verdadera ilegitimidad como queremos demostrar en las páginas que siguen.

Para la arquitectura postmoderna, muy al contrario de lo ocurrido con el Movimiento Moderno, la temática de la casa es irrelevante. En todo caso tiene interés desde su visión externa. La relación entre casas y habitantes reales (usuarios) es una cuestión sin la menor importancia. A la arquitectura postmoderna le interesa la casa como contenido simbólico, como elemento heterotópico del conjunto construido. El habitar no tiene ningún interés frente a la acumulación de los supuestos signos y símbolos de la memoria contenidas en el inmueble construido.

En Heidegger la cuestión del habitar es esencial y posee un especial grado de elaboración y profundización. En principio, la posibilidad de entender su pensamiento como pilar de la crítica del conocimiento filosófico a la razón occidental tiene contenidos paradójicos con respecto a la sociedad donde se inscribe la postmodernidad. La crítica de Heidegger se sitúa en el plano del proceso crítico a la razón que hoy denominaríamos tecnológica (la tecnociencia) (Heidegger, M., 1.954) y la postmodernidad se presenta como situación donde la eficacia de la ciencia y sus productos adquieren un papel determinante, que elimina los distintos tipos de metarrelatos porinnecesarios (Lyotard, J.F., 1.984).

Por el contrario, el pensamiento de Heidegger, de ahí su interés para la Geografía Humanística, ha sido leído como un pensamiento dotado de unas hondas raíces ecológicas (Sachérer, R. y Lothar, A., 1.975) si bien no expresas y tampoco enunciadas espacialmente.

La cuestión de las relaciones entre los hombres, la naturaleza y la técnica parece previa para poder entender lo que sigue. El hombre moderno, según Heidegger, ha perdido la capacidad de habitar: «cuanto más resultamente se organiza esta carrera hacia el dominio de energías gigantescas, destinadas a cubrir para siempre las necesidades energéticas del hombre sobre la tierra, tanto más insuficiente se revela la capacidad del hombre para construir y habitar el dominio de lo esencial. Existe un juego de misteriosas correspondencias entre la exigencia de fundar en la razón y el abandono del suelo natal» (Heidegger, M., 1.962, 56).

La esencia de la técnica nada tiene que ver con las determinaciones instrumentales y/o antropológicas de la ciencia (Heidegger, M., 1.989, 6), aunque sean formulaciones correctas. Consiste en una forma de relación con la Naturaleza caracterizada por un des-ocultar que actúa como una im-posición provocante (Heidegger, M., 1.989, 14-15), es decir, una forma de relación que implica la apropiación más allá del valor de uso; una relación no pensada por el pensamiento que se convierte en el «peligro supremo» (Heidegger, M., 1.989, 14); una relación, en suma, desenfrenada: «Heidegger - señala Vattimo - caracteriza todo el conjunto de la técnica moderna, que es pensable, en general, como un **Stellen**, un poner: el hombre pone las cosas como objetos de su manipulación, pero es, a su vez, constantemente requerido para nuevas prestaciones» (Vattimo., G., 1.990, 148).

Más concretamente, lo que quiere poner de manifiesto es la pérdida que el hombre experimenta en relación a una estructura fundamental que le es propia: **la tendencia a la proximidad**. Esta pérdida, cuyo sentido aclaramos más adelante, es consecuencia de un acercamiento inesencial a las cosas, entendidas como objetos de apropiación.

Sugiere Vattimmo la posibilidad de que Heidegger tomara esta idea, relativa al concepto de indiferencia o extrañeza, de la lectura de G. Simmel (La metrópoli y la vida del espíritu, 1.903) (Vattimo, G., 1.990, 147-148).

Sin embargo, para nuestro objetivo, el concepto central que aquí nos interesa resaltar es el de **habitar**. Partiendo de la raíz del término alemán *eregnis* (*eigen* = propio), define el habitar como coapropiación. En un sentido literal habitar designa o significa construir, habitar, pensar y, metafóricamente, se refiere al ser del hombre que habita como poeta. No cabe duda que el proceso teórico que conduce a la noción es verdaderamente complejo y debe comenzar a rastrearse desde «Ser y tiempo» (1.927).

El habitar es un acontecimiento por-venir, es decir, no hay un momento originario donde el habitar fuera efectivo. Se trata de un advenimiento que designa la nueva manera de apropiación como coapropiación (**Schérer, R. y Lothar, A.**, 1.975, 33) y, a la vez, mantiene relaciones de identidad y analogía con el pensar y el lenguaje por cuanto son formas de relación con el ser, expresiones de la presencia del hombre como presencia de ser.

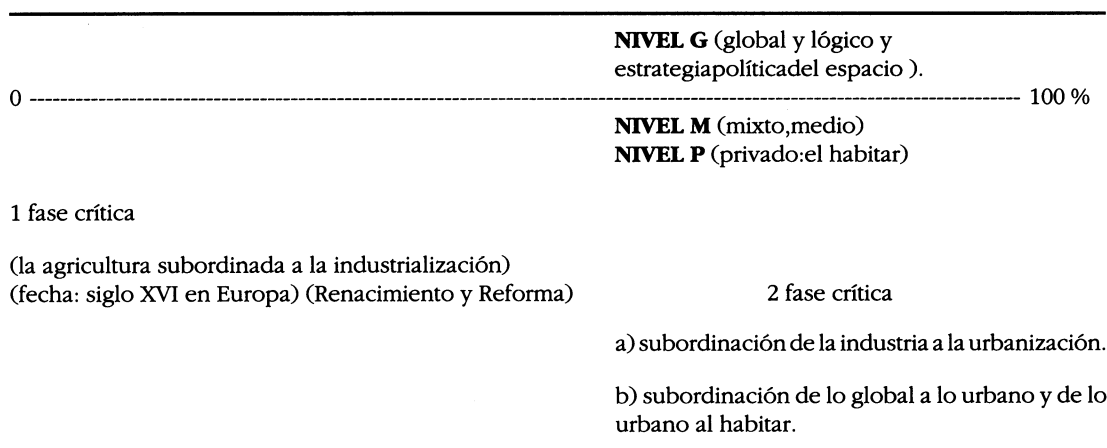
Acaso lo anterior quede mucho más claro acudiendo a una conferencia titulada «**Pensar, construir, habitar**», donde se dedica explícitamente al análisis del problema de la vivienda. «La verdadera crisis de la habitación - escribe - reside en que los mortales están siempre a la búsqueda del ser de la habitación y en que necesitan, ante todo, aprender a habitar» (**Heidegger, M.**, 1.958, 193). Y precisamente lo que propone es pensar la habitación («el pensamiento de la habitación»), al margen del planteamiento económico y social del problema de la vivienda.

Lo que se afirma es la crítica de los espacios preconcebidos de habitación (la casa) . Nada se dice de las características tipológicas del espacio del habitar. O se dice todo: el espacio de la habitación debe ser una hoja en blanco a escribir por el hombre-poeta. Al hombre le corresponde una morada luminosa donde poder ejercer el habitar.

Esta idea trascendente y transcendental la toma más tarde H. Lefebvre para sustanciar el nivel P de lo urbano (lo privado), considerado hasta entonces irrelevante por la reflexión sobre la ciudad, entendido como una de las nociones metodológicas que permiten ordenar tanto la confusión de la realidad urbana como la que rodea los distintos discursos sobre la ciudad (**Lefebvre, H.**, 1.972, 84).

GRAFICO NUM. 1.

EL HABITAR EN EL DISEÑO DE NIVELES DE H. LEFEBVRE.



La actividad poética y el habitar son la misma cosa en distintos sentidos. Gracias al acto poético el hombre descubre la entera dimensión de las cosas; se sitúa con las cosas, que «se encuentran al fin congregadas en su esencia original» (Heidegger, M., 1.958, 235-237) y se adscribe al logos poético que «es el pensamiento mismo que ha renunciado a toda intervención agresiva en el mundo, a toda voluntad de transformación ofensiva orientada a cambiar el mundo en función de los esquemas de una racionalidad triunfante en el reino de la metafísica de la voluntad de poder» (Schérer, R.y Lothar, A.,1.975, 193).

La poesía «recuerda» y «reúne». El habitar junta y fija en la casa lo antes disperso y esta actividad es «el rasgo fundamental del ser, y sólo ajustándose a él los mortales son» (Heidegger, M., 1.958, 192). Por ello el habitar trasciende de su mera posibilidad utilitaria - teórica o práctica -, al igual que el lenguaje, que tampoco es sólo un mero instrumento. Lenguaje y habitar son esenciales en cuanto son el testimonio de la presencia activa del hombre inserto en el «acontecimiento».

Las identidades entre el pensar y el construir-habitar se encuentran a lo largo de todo el trabajo de Heidegger: en la «Carta sobre el Humanismo» encontramos un párrafo especialmente orientativo: «no pensamos aún la esencia del obrar en forma suficientemente decidida. Se conoce el obrar como el impulsar un efecto. Su efectividad es apreciada según su provecho. Pero la esencia del obrar es el llevar a cabo. Llevar a cabo quiere decir: desplegar algo en la plenitud de su esencia, conducir ésta hacia la plenitud, producir» (Heidegger, M., 1.970, 7).

El habitar es el despliegue del hombre mismo, intransferible y, en todo caso, irrenunciable. El hombre se sitúa con las cosas de manera única. El hombre expresa su ser, su presencia, disponiendo las cosas de manera irrepetible. Acaso podríamos concluir que para Heidegger, «hablar es una modalidad del ser-en-el-mundo-con-otros» y habitar la forma de expresión del ser-en-el-mundo-con-las-cosas.

La utilización postmoderna de Heidegger no puede ir mas allá de su posicionamiento como teórico de la muerte de la historia pues, obviamente, no puede asumir el sentido que aquél atribuye al arte como lo que permite hacer surgir un lugar constituyéndolo en auténtica morada. La postmodernidad no puede asumir ni el habitar ni el pensamiento sobre el habitar, verdadero objetivo de la reflexión del filósofo. No encontramos ninguna referencia a los factores de la realidad que impiden el habitar. Heidegger nos deja exclusivamente el «mandato» de pensar el habitar. Sin embargo, la labor del pensamiento parece que debiera inclinarse por analizar aquello que lo constituye, respondiendo resueltamente a la pregunta sobre la naturaleza del habitar y, por tanto, también sobre aquello que impide su advenimiento.

Lo constituyente del habitar no puede resolverse nada más que como abstracción: habitamos en cuanto despliegue de nosotros mismos con las cosas. Juntamos cosas, las disponemos cada uno de manera diferente. Atribuimos a las cosas valores puramente personales, es decir, las cosas significan exclusivamente para cada uno de nosotros aquello que significan, más allá de los valores generalizados que provienen de la publicitación de las cosas como mercancías.

De lo que se trata es de permitir y potenciar ese despliegue. Por esa razón, la reflexión sobre el habitar necesita considerar la génesis histórica de su pérdida. Si, en algún momento, el ser humano tuvo una morada luminosa ¿qué produjo su pérdida e, incluso, cómo ha devenido la desaparición del recuerdo?

En Heidegger la respuesta parece estar incluida en la palabra **advenimiento**, es decir, el habitar como actividad no ha sido, está por-venir. Por el contrario, H. Lefebvre encuentra una génesis histórica cuyo inició situó en los años finales del siglo XIX (Lefebvre, H., 1.972, 88) a partir de los modelos reduccionistas del hombre que lentamente van incorporando la Urbanística y la Arquitectura. La estandarización que se va imponiendo se resuelve mediante la eliminación de las más elementales características de la vida humana. La

habitación sustituye al habitar y lo elimina: el lugar de la habitación se ha erigido desde arriba; aplicación de un espacio homogéneo y cuantitativo, obligación de lo «vivido» a dejarse encerrar en cajas, celdas o «máquinas de habitar» (Lefebvre, H., 1.972, 88).

El habitar debe constituirse en el fundamento de la reflexión sobre la habitación y, también, en componente esencial de su diseño. Sin duda esta reflexión no elimina el problema económico de la vivienda pero agrega un elemento de entidad análoga: el habitar no debe ser ya estudiado como residuo, como restos o resultado de niveles llamados «superiores». Tendría que ser y puede ser considerado como fuente, como fundamento, como funcionalidad y transfuncionalidad esenciales (Lefebvre, H., 1.972, 91).

El Movimiento Moderno, tomando una herencia que arranca de la Ilustración y de los momentos originarios de la ciudad industrial, trató de resolver la cuestión en los términos conocidos (la vivienda mínima) (Klein, A., 1.980), reduciendo la cuestión al simple hecho de su resolución tipológica, constructiva y económica y obviando el habitar. Una consideración crítica, supongamos que postmoderna, debe asumir el proyecto del pensar el habitar, abandonando la tentativa cínica de una utilización asistemática e interesada de determinados filósofos. Dicho de manera más precisa: la vuelta a determinados filósofos sería mas enriquecedora si se vinculase a cuestiones concretas que interesan en el proceso construcción de la ciudad y de las viviendas, más que a la permanente labor de ocultamiento de las posiciones dominantes que imponen el olvido (?) de lo social.

Es decir, la vuelta a la disciplina del diseño y la disciplina en el diseño; con ello estarían de más las referencias descontextualizadas e incluso la pretensión demiúrgica de obligar a vivir en el interior de una supuesta obra de arte sólo puede conducir al espectáculo televisivo de los madrileños habitantes del edificio de la M-30 increpando al autor (Sáenz de Oiza) por las deficiencias de su célebre y celebrado inmueble.

La Geografía Humanística, por tanto, se resume al papel de indicar un ámbito de reflexión de notable importancia en la vida cotidiana de los seres humanos, consciente de que, en muchos casos, la problemática evidente de la vivienda tiene un contenido mucho más inmediato.

BIBLIOGRÁFICA

- CAPEL, H., 1.990: Los espacios acotados. Geografía y dominación social, Promociones y Publicaciones Universitarias S.A., Barcelona.
- HEIDEGGER, M., 1.958: Essais et conférences, ed. Gallimard, París.
- HEIDEGGER, M., 1.962: Le Principe de raison, ed Gallimard, París (edic. orig. 1.957).
- HEIDEGGER, M., 1.970: Carta al Humanismo, ed. Taurus, Madrid (edic. orig. 1.954).
- HEIDEGGER, M., 1.980: Ser y tiempo, Fondo de Cultura Económica, Mexico (edic. orig. 1.927).
- HEIDEGGER, M., 1.989: «La pregunta por la técnica», en *Anthropos*, núm. 14 (monográfico sobre Tecnología, Ciencia, Naturaleza y Sociedad), Barcelona (edic. orig. 1.954).
- KLEIN, A., 1.980: Vivienda mínima: 1.906-1.957, ed. Gustavo Gili, Barcelona (edic. orig. 1.975).
- LEFEBVRE, H., 1.972: La revolución urbana, Siglo XXI editores, Madrid (edic. orig. 1.970).
- LYOTARD, J.F., 1.984: La condición postmoderna, ed. Cátedra, Madrid.
- MALDONADO, T., 1.990: El futuro de la modernidad, Júcar ediciones, Madrid (edic. orig. 1.987).
- ROVATTI, P.A., 1.988: «Transformaciones a lo largo de la experiencia», en Vattimo, G. y Rovatti, P.A. (editores): El pensamiento débil, ed. Cátedra, págs. 43-75, Madrid (edic. orig. 1.983).

- RUBIO DÍAZ, A., 1.989: «Teoría y práctica de la ciudad contemporánea, I. Geografía de los espacios de la interacción juvenil. Una aproximación», en Baética, Universidad de Málaga, núm. 12, Málaga.
- SCHÉRER, R. y LOTHAR, A., 1.975: Heidegger, Edaf, Madrid (edic. orig. 1.975).
- TAFURI, M., CACCIARI, MM. y DAL CO, F., 1.972: De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical de la Arquitectura, ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- VATTIMO, G., 1.990: La sociedad transparente, Paidós-ICE Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona (edic. orig. 1.989).